

La vocación hospitalaria en el cuidado al paciente

Amanda Lobato Victoria

RESUMEN

El concepto de hospitalidad es multifacético y su esencia se encuentra en el cuidado del otro. El cuidar no es una actividad accidental, más bien constitutiva del hombre.

Un lugar en donde se vive de manera cotidiana el cuidado de los demás es en los hospitales. En estas instituciones el cuidado del ser humano garantiza su recuperación y bienestar.

Los hospitales reclaman no solo perfección en la técnica, también una actitud y compromiso ético que vaya con la dignidad humana y más ante una persona vulnerable. Es aquí donde las enfermeras transforman el cuidado en una práctica trascendente, porque abre la perspectiva del otro, teniendo el "servir" como un medio para alcanzar la felicidad.

Palabras clave: hospitalidad, ética del cuidado, enfermería, paciente, ser humano.

PATIENT CARE: A HOSPITALITY VOCATION

ABSTRACT

The concept of hospitality is multifaceted and its essence is the care of others. Caring is not an accidental but a constitutive human activity.

Hospitals are a place where one lives caring for others on a daily basis. In these institutions, caring guarantees human recovery and wellness.

Hospitals do not only demand technical perfection, but also an ethical attitude and commitment in accordance to human dignity, especially toward those in a vulnerable state. This is where the nurse's care is transformed into a transcendent practice, because it is open to the other's perspective, "serving" as a means to achieve happiness.

Keywords: hospitality, care ethics, nursing, patient, human.

Cuando reflexionamos acerca de lo que significa la hospitalidad nuestra mente se remonta inmediatamente a la definición ya conocida de acoger, agasajar con amabilidad y generosidad ya sea a invitados o extraños. Como ya es bien conocido *Hospitalidad* viene del griego *fi-lo-xe-ní-a*, que significa literalmente “amor (afecto o bondad) a los extraños”. En latín *hospitare*, significa “recibir como invitado (Korstanje, M., 2006).

Un hospital es el lugar donde convergen la hospitalidad, el arte de cuidar, la espiritualidad y la ciencia. Dentro de la sociedad moderna, todos estos elementos se materializan dentro de la profesión de enfermería.

A través de los años, la enfermería ha sido una referencia constante de la hospitalidad, su semiótica se encuentra en la acogida del extraño, el viajero el huésped, el vulnerado o vulnerable (Guevara, B., Zambrano de Guerrero, A., Elvies, A.). La *Hospitalidad* es una virtud que consiste en tratar bien y con amabilidad al prójimo, especialmente al más desamparado. Si es importante atender a un extraño, es de un gran valor la atención de los enfermos.

La enfermería, por su parte, es una “disciplina que se ocupa de las acciones *garantes* y de las relaciones morales entre las personas, motivadas por una solicitud y que tienen como *fin último* lograr *el cuidado* de sus semejantes o el suyo propio” (Alvarado, A., 2004). Así, tiene como objetivo y eje central el cuidado, enten-

diéndolo como la necesidad de proteger, satisfaciendo las necesidades del otro, y garantizando de esta manera el bienestar tanto para el paciente como para la misma enfermera.

Cuidar de sí y cuidar del otro es un proceso complejo, interactivo, que está presente durante toda la vida de la persona y que forma parte de la práctica profesional en la enfermería. No se puede cuidar al otro sin ponerse en su lugar, en sus circunstancias y se comprende las claves de su contexto, tanto en el plano tangible como en el plano de lo intangible.

La actividad del cuidado se renueva con las distintas culturas y se admite como un *proceso activo*, no meramente discursivo, como un tipo de vida para la cual los seres humanos están dispuestos de manera *natural* (Martínez, E., 2007).

El cuidado de un enfermo reclama no solo una perfección en las técnicas adecuadas, para mejorar la salud; sino que requiere una actitud de *compromiso moral* que nos lleva a la protección de la dignidad humana y más al respeto del paciente, que al padecer una enfermedad se vuelve vulnerable y entra en una situación de dependencia casi total a la atención y servicios prestados por el profesional de enfermería.

El cuidado como concepto se ha discutido desde sus inicios por la teología y la medicina; afortunadamente en esta época moderna también es objeto de estudio de la bioética, disciplina que ha logrado establecerse de manera sólida durante los últimos cincuenta años.

Las enfermeras han asumido gran interés en esta joven disciplina ya que desde esta configuración el cuidado no se asume solo como tener habilidades prácticas sino desarrollarlas en una cultura del cuidado, al preocuparse por el otro, experiencia propia de todo ser humano.

Entendiendo esta cosmovisión como “ética del cuidado”, la cual se comprende como una disposición a responder a las necesidades legítimas del otro, una actitud que centra al “otro” en el foco principal de las motivaciones.

Podríamos afirmar que el modo en el que se realizan los cuidados que se ofrecen a un paciente es el fundamento de la enfermería. No hay una enfermería auténtica sin un cuidado de excelencia.

Se han identificado 4 dimensiones del cuidado que están interconectadas entre sí, pero que se aíslan con el único fin de estudiarlas a detalle (Fisher, B., Tronto, J., 1990: 36-54).



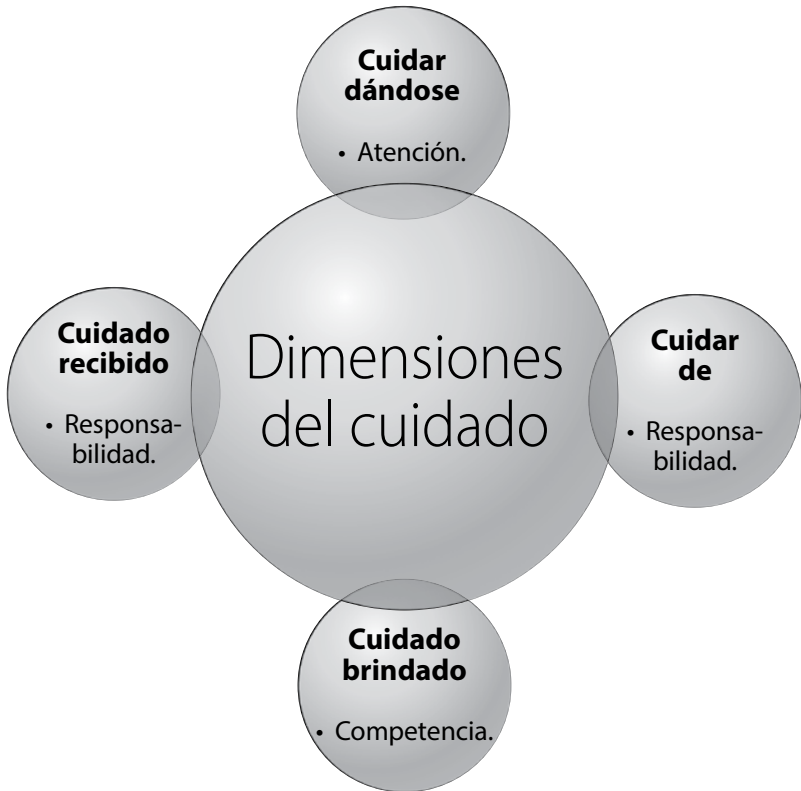
- a) Cuidar dándose (*Care giving*): cuidar dándose, entregándose. El cuidador entra a formar parte de la persona enferma. Obligación de la perfección técnica y de la moral.

- b) Cuidar de (*Caring for*): cargar con las necesidades del otro, se asumen las tareas que implican ese cuidado. Responsabilidad. Asumirlo como suyo, como propio
- c) Cuidado brindado (*Caring about*): asumir la responsabilidad de cuidar del otro. Atención prestada.
- d) Cuidado recibido (*Care recieving*): convergen todos los aspectos del cuidado: Sensibilidad para entender al otro, no tanto ponernos en su lugar, sino saber identificar su sufrimiento y poner en juego todas las capacidades técnicas y morales para lograr un adecuado grado de reacción. Excelencia.

Desafortunadamente diversas conductas dispráxicas e incorrectas continúan observándose en las distintas instituciones de salud donde el personal frecuentemente viola los principios y reglas bioéticas, algunas veces de forma abierta y otras no de manera tan explícita. Sacando a la luz la brecha que existe entre el decir y el hacer de la práctica médica dejando a los pacientes a merced de la “buena voluntad” del personal que les brinda atención, lo cual constituye una falta de conciencia ética.

Para que el profesional de enfermería pueda ejercer su labor con base en la ética deberá entender la importancia del cuidado cada día. Teniendo en cuenta determinados elementos como son: la atención prestada, la responsabilidad, la competencia y la sensibilidad (Tronto, J., 1994). Que son parte fundamental del cuidado holístico que debe ofrecer.

Por lo cual es importante proporcionar al paciente *el mayor bien posible*: que son los valores que hacen de la práctica de enfermería una profesión digna de ser llamada de excelencia. La palabra excelencia viene del latín excellentía, que significa: superior



calidad o bondad que hace digno de singular aprecio y estimación algo.

En virtud de que el trato adecuado se traduce en el respeto a los derechos humanos de los pacientes, termina por convertirse en una meta para garantizar la autonomía, libertad, integridad y dignidad del enfermo. Esto sólo se logra si el personal de salud toma conciencia de que además de compartir el espacio y el tiempo, es necesario compartir los códigos éticos y humanísticos que matizan cualquier relación entre los seres humanos y sus instituciones. Son estos códigos los que definen las necesidades y

expectativas de trato interpersonal que los pacientes esperan recibir y permiten al personal de salud encontrar las oportunidades de que su práctica sea una tarea eficaz, eficiente y basada en la equidad y el respeto a la dignidad humana (Lobato A., Pichardo L., 2012).

Un trabajo profesional excelente ha de ser eficaz (bien hecho) y prudente (buscando el bien moral), donde converjan todos los aspectos del cuidado: Sensibilidad para entender al otro, y comprender su sufrimiento poniendo en juego todas las capacidades técnicas y morales para lograr un adecuado grado de reacción.

Lo más gratificante de ser enfermera no es el salario que percibes, ya que como es bien conocido no se compara con esta noble labor; porque todos los días nos vamos con las manos llenas de palabras de agradecimiento y muestras de afecto, que observamos en los ojos de una madre agradecida por haber atendido la herida de su pequeño, o la mirada cálida de un esposo que deposita su confianza en ti, mientras atiendes a la mujer que lleva a su hijo en el vientre, o mejor aún, el apretón de manos de una persona que se debate entre la vida y la muerte dentro de las unidades de cuidados intensivos; estos momentos son lo que hacen de nuestra profesión una carrera gratificante, emocionante y sobre todo humana. Por tanto, ninguno de los aspectos negativos de esta profesión puede compararse con lo grandioso que se siente ayudar y aliviar el dolor del otro.

Podemos concluir que la dimensión ética no sólo es una realidad importante para cada individuo, sino que tiene también repercusiones colectivas y dentro de la sociedad en el ámbito profesional de la enfermería, que tiene por objeto al ser humano, desde el punto de la vista de la salud y enfermedad y se centra en la prestación de cuidados. Es necesario insistir que el cuidar va mu-

cho más allá de los aspectos técnicos, ya que implica una entrega de sí mismo hacia el otro.

El paciente se debe sentir acompañado en su dolor para que pueda aprender a encontrar un sentido a su vida a través de la solidaridad manifestada por otro ser humano que tiene la capacidad de comprender, de acompañar, de oír sin juzgar, a través de la hospitalidad que ofrece en cada una de las etapas del proceso salud-enfermedad.

FUENTES DE CONSULTA

- Alvarado, Alejandra (2004). *La Ética del cuidado*. México.
- Fisher, Berenice; Tronto, Joan (1990). *Toward a feminist theory of care*. New York.
- Guevara, B., Zambrano De Guerrero, A. Y Evies, A. (2011). Cosmovisión en el cuidar de sí y cuidar del otro. *Enferm. Glob.* [Online]. Vol.10, N.21.
- Korstanje, M. (2006). *Identidad y cultura: un aporte para comprender la conquista de América*. Iberia: revista de la Antigüedad. Vol. 9.
- Lobato, A., Pichardo, L. (2012). ¿En qué medida es verdad que los sujetos de investigación comprenden sus derechos?. México.
- Martínez, Emma (2007). Aprender la sabiduría del cuidado de sí mismo. España. *Revista Confer*, N° 179. Págs. 14,15, 495, 496.
- Real Academia Española (2014) (en línea).
- Tronto, Joan (1994). *Moral boundaries. apolitical argument for an ethics of care*. New York: Routledge.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.